

LAS

MAURICIO VARGAS HERRERA*

KACHINAS

E N L A R I T U A L I D A D H O P I

THE KACHINAS IN HOPI RITUALITY

Fecha de recepción: 27 de enero de 2017

Fecha de aceptación: 2 de octubre de 2017

Sugerencia de citación: Vargas Herrera, Mauricio. 2017. Las kachinas en la ritualidad hopi. *La Tadeo Dearte* 3(3), 34-47. **doi:** <http://dx.doi.org/10.21789/24223158.1273>

* **Mauricio Vargas Herrera**

Estudiante de Maestría en Estética e Historia del Arte de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Bogotá D. C. - Colombia

<http://orcid.org/0000-0003-1826-7523>

mauricio.vargash@utadeo.edu.co

RESUMEN

A B S T R A C T

EL PRESENTE ARTÍCULO señala algunos detalles de la ritualidad hopi que Aby Warburg pudo contemplar en su viaje de 1895 y que luego dejaría consignado en su conocido informe del sanatorio de Kreuzlingen, que posteriormente se conocería como *El ritual de la serpiente*. En este texto interesa, en especial, abrir escenarios de reflexión sobre la figura de las kachinas al amparo del juicioso escrutinio que realizó J. W. Fewkes, antes de que Warburg tocara el territorio de Oraibi. La perspectiva de análisis amplía la limitada visión que tuvo Warburg sobre la figura de las kachinas, a las cuales el pensador alemán les adjudicó una subordinada función de objeto simbólico.

THE PRESENT ARTICLE points out some details of the Hopi rituality that Aby Warburg could contemplate in his trip of 1895 and found in his well-known report of the sanatorium of Kreuzlingen, that later would be known as *The ritual of the serpent*. In this text, it is particularly interesting to open up scenarios for reflection on the figure of the kachinas under the auspicious scrutiny of J. W. Fewkes, years before Warburg touched the territory of Oraibi. The perspective of analysis expands the limited vision that Warburg had on the figure of the kachinas, to which the German thinker assigned them a subordinate function of a symbolic object.

O R A I B I - K A C H I N A -

W A R B U R G - R I T U A L -

F E W K E S - A G U A

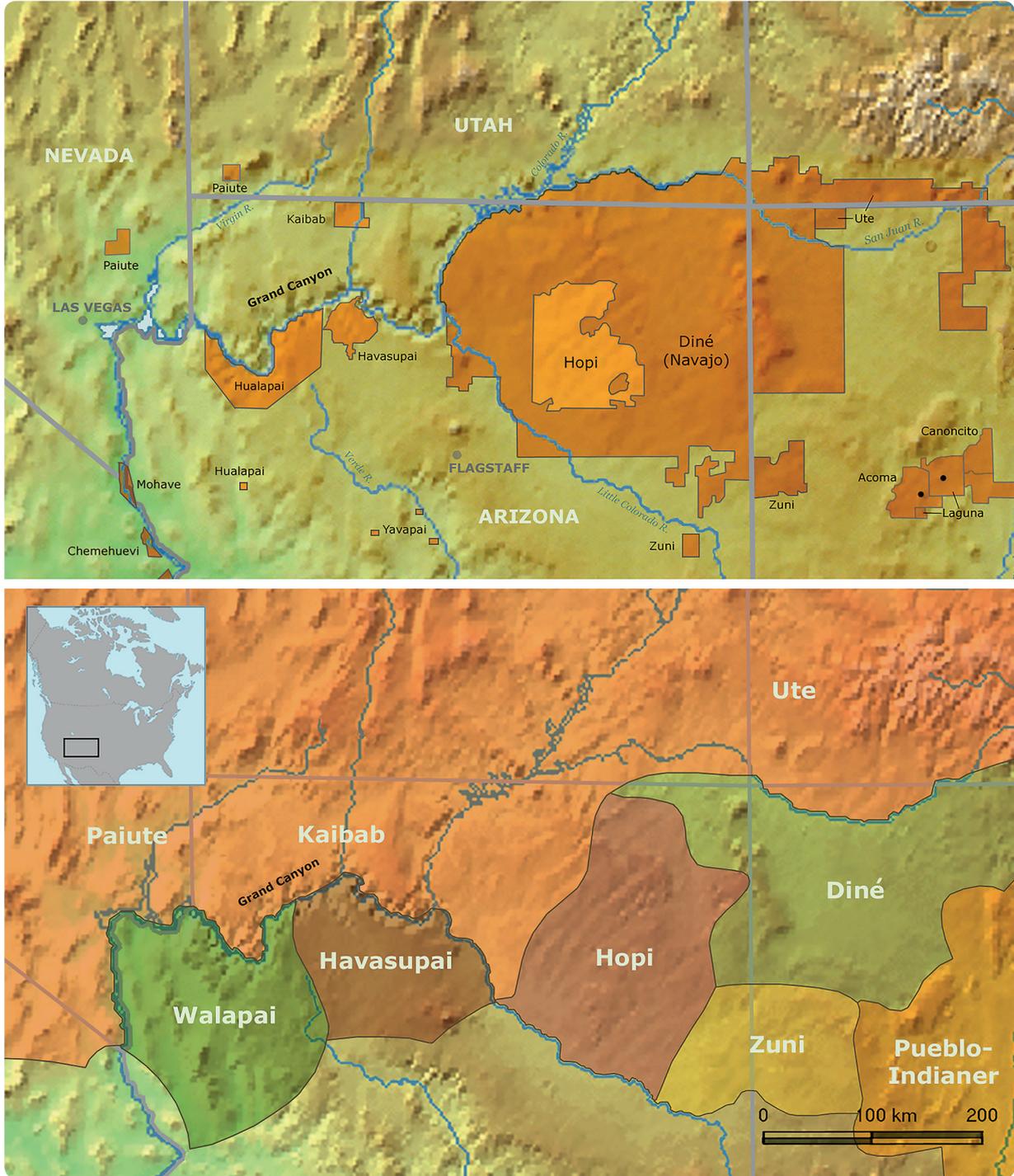
O R A I B I - K A C H I N A - W A R B U R G - R I T U A L - F E W K E S - W A T E R

INTRODUCCIÓN

ABY WARBURG cruzó el océano en 1895 para asistir a la boda de su hermano Paul en Nueva York. Traía consigo, en el fondo de su equipaje, las lecturas realizadas durante sus años de formación en Alemania. Con inusitado brillo destacaba en ese fondo el trabajo del filólogo alemán Hermann Usener. Es muy seguro que Warburg recordaba las enseñanzas de su maestro, quien ordenaba que el trabajo de cualquier historiador serio debía profundizar sobre los aspectos centrales de la religión, la naturaleza nominal de sus dioses y las formas tradicionales de transmisión de los mitos (por vía oral o escrita); y no solo eso: debe además preguntarse por la recepción de tales tradiciones de cara a una comprensión amplia de la cultura. Incluso, y acaso opere a modo de confesión personal del investigador, la interpretación de los fenómenos míticos debía además entenderse desde la perspectiva de quien observa o analiza el fenómeno.

Warburg traía en su maletín esos apuntes cuando en su visita al Smithsonian Institution interpela a sus colegas investigadores de la cultura acerca de las características y los modos de vida de los indios Pueblo, justo en las antípodas americanas donde él se hallaba. Acaso fuera por motivos personales, por curiosidad intelectual, o por simple y vulgar afán turístico; acaso fuera, por todo o por nada de lo anterior, su visita a las tierras de los indios Pueblo en Oraibi determinaría un momento relevante para el resto de su vida.

Retomados los apuntes 27 años después y como parte de la terapia médica que intentaba aplacar los demonios que durante los últimos cinco años lo mantuvieron internado en el sanatorio de Kreuzlingen, levanta unas notas, lejanas y algo imprecisas como él mismo lo confiesa, para un auditorio de enfermos mentales al cuidado del Dr. Binswanger. El texto comienza con una cita que marca el tono del ensayo: «Como un viejo libro enseña, Atenas y Oraibi son parientes» (Warburg 2004). Así entonces nos enfrentaremos con una lectura que desde el comienzo habla de la cercanía de dos mundos separados por el tiempo y la distancia. Mundos aupados en los más ancestrales pensamientos de una antigua y pagana teogonía. El mundo ático con sus deidades contrapuestas, coros danzantes, luchas expansivas y sus civilizaciones doradas. Y, por otro lado, el mundo de la estepa, el espacio de la sequía, el totemismo primitivo de hombres de piel oscura, las kachinas y la colonización hispano-católica. Y aun así, y a pesar de todas las salvedades que se puedan interponer, Atenas y Oraibi son parientes.



[By User: Nikater - Own work by Nikater, submitted to the public domain.
Background map courtesy of Demis.]

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3113961>

[By The_mask_of_Kachina_(Hopi_Indians_"rain_maker"),_village_of_Shonghopavi,_Arizona,_by_Underwood_&_Underwood.jpg: Unknown.]

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=21055012>



LOS HOPI Y LA LUCHA POR EL AGUA

J. WALTER FEWKES (Newton, EUA, 1850-1930), en sus estudios sobre los pueblos hopi, brinda una detallada descripción de la forma como estos legendarios pueblos del suroeste americano se han enfrentado, desde tiempos inmemoriales, con la escasez del agua, la rudeza de la vida en el desierto y la representación espiritual del mundo, principio rector de la cultura hopi (llamados también moki) (Fewkes 1903).

Habiendo conocido desde 1891 las tradiciones hopi para la invocación del agua, Fewkes profundizaría en el transcurso de su vida sus estudios sobre las tradiciones relacionadas con el ritual de la serpiente en las tierras Oraibi. Durante más de treinta años visitó las tierras del suroeste americano, en particular Arizona, en donde se han practicado por cerca de mil años las danzantes artes mágicas para provocar las lluvias, manteniendo la vida en medio de la sequía. Fewkes y algunos de los miembros del Smithsonian Institution fueron testigos de primera mano del acervo histórico y cultural de los pueblos hopi en su *lucha por la vida*.

Para entender el ritual de la serpiente se deben conocer algunos detalles de la situación histórica y las tradiciones culturales de los pueblos presentes en la Mesa Occidental. Los hopi y otro grupo de tribus de la región fueron redescubiertos hasta mediados del siglo XIX por expedicionarios americanos según relata Fewkes en el *Seventeenth Annual Report* (Fewkes 1898). Tanto Fewkes como el propio Warburg, no desconocen los tempranos acercamientos de los colonizadores españoles que subieron a esas tierras en busca de oro. Posteriormente, y de ello da cuenta Aby Warburg en *El ritual de la serpiente* (Warburg 2004), aparecen misioneros (especialmente franciscanos), quienes intentaron modificar sus tradiciones e idiosincrasia

sobre la base de un programa evangelizador católico-romano. A mediados del siglo XVII, y al fragor de intensos conflictos, colonizadores y frailes fueron desterrados de la zona de manera violenta. Walter Hough, en su semblanza sobre el ritual hopi de la serpiente a finales del XIX, recuerda la impactante manera como fueron expulsados los frailes franciscanos, quienes luego de ser puestos en custodia, se les arrojó desde lo alto de los acantilados (Hough 1901, 23).

A pesar de que en 1870 la región de Oraibi fue declarada reserva indígena por el gobierno estadounidense, la cristianización y el expolio cultural se mantuvieron en la zona. La exotización del indígena y el afán colonizador del hombre blanco han mantenido en constante tensión la independencia de la región. El propio presidente Theodore Roosevelt visitó estas regiones en 1913 para presenciar el ritual de la serpiente, según puede observarse en un video del que aún se tiene noticia (Library of Congress 2010). En esta pieza documental se ve el paulatino pero eficiente proceso de intromisión de los blancos en la cotidianidad de los Pueblo, cosa nunca antes pensada para comunidades históricamente tan reservadas como los hopi.

No es accidental que el mismo libro de Walter Hough, *The Moki Snake Dance*, además de ofrecer una semblanza del carácter, los rituales y las creencias hopi, también funciona como guía de viaje al ofrecer rutas y presupuestos (Hough 1901). Aún hoy son muchas las personas que por distintos motivos asisten a la región de Oraibi, especialmente a la zona de Walpi, para presenciar los rituales (de los cuales el de la serpiente es uno de tantos, aunque siempre se señale como el más llamativo) y disfrutar de un paseo turístico.

CAMINANTES DE TIERRAS ÁRIDAS

EN LO QUE SIGUE se describirá el ritual tal como Fewkes pudo atestiguarlo en las múltiples visitas a la zona. Al respecto se remite al lector al *Annual Report* del Bureau of American Ethnology (BAE) de los años 1896 y 1899 (17 y 21, respectivamente).

La vastedad del desierto de Arizona destaca por su belleza. La tierra brinda esa aurática ilusión de infinitud que penetra en el alma de los hombres. Se desconoce con exactitud cuándo pisarían por primera vez estas tierras. Lo que sí se puede saber, y ello porque nuestro instinto nos lo dicta, es que el esfuerzo y la tenacidad marcaron el rumbo de tales tiempos.

Pensar en el origen es inquietante y, más que ello, podría ser tarea estéril. Quizá se debería decir algo análogo a lo que Estanislao Zuleta señala sobre el análisis de Marx y el capitalismo: que el problema no está en el origen de los tiempos ya que, a más de imposible, resulta superficial:

Es decir (...) el origen no es el problema sino que el problema es el funcionamiento y las leyes que lo rigen [al capitalismo]; ningún lingüista se ha preocupado hasta ahora por el origen del lenguaje, hasta ahora están tratando de ver cómo funciona (Zuleta 2010, 58).

El problema está en lo que se podría reconocer, auscultar, interpretar, incluso a pesar de nuestras limitaciones, y proponer la tarea de ver cómo funciona. El mundo de los Pueblo es el de la lucha por la vida. Una que se construye sobre la rudeza del espacio, intenta sobrellevar la carga impuesta por ser parte de un cosmos que los rebasa en sus limitaciones como humanos y, a la postre, determina el temple de los espíritus. Estado de ánimo, principio de la voluntad, necesidad de supervivencia, estados todos que impulsan a avanzar y que se rigen por el principio del movimiento.



[By Jesse Walter Fewkes - Downloaded May 23, 2009 from Jesse Walter Fewkes (1894) Dolls of the Tusayan Indians, E.J. Brill, Leiden, Netherlands, Plate 11] on Google Books.]

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=6846123>

Aquí es pertinente reflexionar acerca de tal movimiento. Se habla de pueblos que migraron por vastedades territoriales llevando sobre sus lomos las tradiciones de otros lugares y de otros tiempos. Caminantes que viajaron amparados por el hábito de dioses antiguos. Soles y astros que desde el cielo dictan órdenes desconocidas y que prestos a discutir alrededor de aquel fuego primigenio van definiendo sus contornos en forma de seres cercanos. Miedo a lo desconocido y homenaje a mejores tiempos venideros. Pendular movimiento que impele al espíritu a preguntarse por fuerzas ignotas.

Los misterios de la tierra se decantan entre la lluvia y la sequía, entre el día y la noche. Sol y luna se tornan figuras cotidianas que tienen poderes demiúrgicos. De esta suerte el *Ta'wa* o dios-sol determina el flujo espiritual de estos hombres que trasiegan por la estepa y en sus cotidianidades construyen su simbología. El antílope, la serpiente, la tortuga, los pájaros, ofrecen además de un panorama de lo vivible, un patrón de conducta que fue encarnándose en el corazón del aborígen. Y desde allí empiezan a prefigurarse los distintos papeles y las dinámicas propias de una comunidad en busca de su sentido.

Durante agosto la tierra está seca. Los campos que en un muy breve periodo tuvieron agua suficiente, son para esa época solo polvo y sequía. Desde hace más de setecientos años los hombres y las mujeres de esas tierras deben enfrentarse al despiadado clima que, contradictoriamente, los acoge, los protege y los castiga. Los cultivos se pierden, los niños mueren. La lucha por la supervivencia es tarea cotidiana. Sin embargo los hopi tienen a los dioses de su lado. Con motivo de la *tala'paamuya* o fiestas de agosto, se desarrollan tres importantes celebraciones: la del antílope, la de la flauta y la de serpiente.

Aby Warburg, quien no presenció directamente la de la serpiente, relataría en su libro su participación en la danza de los antílopes y la profunda impresión que dejó en él la totémica relación del hombre primitivo con los animales. Si bien la danza de los antílopes ofrece un escenario mágico-religioso propiciatorio de la lluvia, el más sorprendente y por lo mismo más acendrando ritual entre los indios hopi, se refiere al de las serpientes vivas.

Fewkes profundizó en las tradiciones hopi al mostrar las filigranas que, bajo un intrincado sistema simbólico, conforman el sistema ritual de este pueblo. En especial se debe empezar por reconocer el carácter profundo del término

«kachina» (*katcina*). Para los nativos hopi, el mundo responde a un sistema unitario entre naturaleza, fuerzas divinas y hombres. El sol (*Zuñi*) y su fuerza creadora representan el origen del cosmos. Su fuerza se ve reflejada en cada uno de los momentos de la vida y en cada una de las manifestaciones naturales; de esta suerte tanto los animales como los fenómenos atmosféricos (lluvia, calor, etcétera), se entienden como una extensión del poder divino. En la mentalidad del pueblo hopi tales manifestaciones divinas reclaman su celebración y por tanto obligan a sus sacrificios. Vasijas, platos o mercería se convierten en ofrendas votivas.

Ahora bien, la relación con las divinidades no se establece directamente: para que el culto adquiera todo su potencial se precisa de una mediación. Tal función es la que cumplen las kachinas. Así entonces las kachinas son para el pueblo hopi las mediadoras entre lo terrenal y las fuerzas divinas. Sin embargo, el flujo espiritual hopi no se queda allí. Fewkes dice que todo en la cultura hopi tiene un espíritu. De cara a una creencia de este tipo, así entonces la tierra tiene su espíritu, cada árbol, cada animal y cada montaña son a la vez materia y espíritu.

Las kachinas invocan y celebran el espíritu del mundo hopi. Tienen el poder curativo de sanar la ruptura del hombre con lo divino, recomponen el equilibrio natural entre la tierra y el cielo y cumplen con la función terapéutica de exorcizar los miedos de la comunidad. No resulta pues extraño que en todas las celebraciones hopi los danzantes se vistan de kachinas y en ese sentido establezcan el equilibrio perdido. El danzante encarna, por principio, la fuerza divina kachina. Por ser múltiples y variados estos mediadores, la comunidad se divide en clanes según la preeminencia de ciertas kachinas que ellos escogen en el curso de su vida; así pues las kachinas, que otrora se vieron como seres intermedios –puentes– entre las deidades y los hombres, son también seres encarnados en la tradición de un clan. La celebración vincula a las divinidades con la comunidad pero además sella los lazos entre ellos mismos.

Fewkes incluso confirma la coincidencia entre los nombres de las kachinas y la de los clanes, como también el hecho de que en los festivales los danzantes-kachinas tengan fuertes lazos de parentesco (hermanos, tíos, madres, abuelos) (Fewkes 1903, 91). De esta suerte se consolida un mecanismo genético-mítico que da corporeidad a la espiritualidad hopi en un escenario de vinculación emotivo-mística.



[By Pierce, C.C. (Charles C.), 1861-1946.]

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=30832324>

TEÜAPAKI

EL RITUAL DE LA SERPIENTE

LOS INDIOS HOPI entienden la vida en conjunción con el todo.¹ Los seres animados y los inanimados responden a una lógica interna que otorga sentido a la comunidad y reestablece el equilibrio. Como habíamos mencionado anteriormente, los indios Pueblo responden a la lógica que le impone el medio desértico en el que viven y por tanto la reconfirmación periódica de sus cultos es determinante para la supervivencia como comunidad. Así entonces son celebrados de manera repetitiva y constante distintos festivales que garantizan la adoración de sus deidades y la vindicación de sus espíritus (kachinas).

El mes de noviembre inaugura el calendario festivo moki. En este mes se celebra el *Wüwüteimti* o ceremonia del nuevo-fuego. Ese mismo mes se da inicio al noviciado a través del festival *Naaenaiya*. En diciembre se celebra el *Soyaluña* o festival del dios germinal en el cual cada clan rinde tributo al dios del germen en los kivas.² Algunos pueblos celebran también el *Momteita* o danza de la guerra. El *Pamürti* o danza del retorno del sol se celebra en enero. En este mes se oficia el *Teüa* (serpiente) o el *Leñya* (flauta), festivales menores en relación con los de agosto que también tienen estas dos figuras como centro de culto. Otras tribus offician la danza del búfalo y la danza del sol; los niños participan con una danza llamada *Waikwinema*.

Para febrero se celebra el *Powamú* o festival de la siembra del frijol. En este festival se recuerda el retorno del clan de los sacerdotes kachina como apariciones cargadas de sabiduría. En marzo tiene lugar uno de los festivales más importantes del calendario festivo hopi: el *Palülüköñti*. Este tiene como finalidad garantizar la ayuda divina para el crecimiento del maíz para lo cual se invocan todos los poderes divinos propiciadores de la lluvia. Otros clanes celebran festivales menos vistosos como son el *Maraupaholawû* y el *Sumaikoli*, en los cuales se rinde tributo a la generación del fuego por fricción.

En mayo se realiza un festival estrictamente ofrecido por el clan de las kachinas en el que estas practican danzas y rituales secretos. Sin embargo, en julio las kachinas ofrecen la danza de su partida en un festival conocido como *NimanKacina*. En agosto aparece el más importante de los rituales hopi: el *Teüapaki* o danza con serpientes vivas; es importante observar que este festival es alternado con el festival de la flauta (*Leñpaki*), ocurriendo el primero en un año y el otro en el siguiente. En septiembre y octubre se celebran los festivales de la cesta (*Lolakoñti* y *Owacülti*, respectivamente), en los cuales los distintos clanes ofrecen rituales de adoración a la lluvia.

Hasta aquí se ha podido subrayar el profundo sentimiento votivo de los hopi: su exaltación espiritual aparejada por los elementos mágicos y por la presencia de las kachina, como dadoras de sentido. Bien vale entonces terminar este esbozo con la definición de los contornos del festival que interesa destacar: el *Teüapaki* o danza con serpientes vivas.

En agosto empieza la temporada de lluvias. Los indios Pueblo dividen su calendario en dos grandes temporadas: la de sequía (verano) y la de lluvias (invierno). Los festivales *Teüapaki* y *Leñpaki* inauguran el periodo de lluvias. Al igual que muchos de los demás festivales, el *Teüapaki* dura dieciséis días. Se pueden distinguir dos aspectos del ritual. Por un lado, el componente mítico y, por otro, el tratamiento práctico del ritual.

Cuenta la tradición hopi que *Tiyo* un buen día quiso averiguar a dónde conducía el agua que bajaba por el río. Remontó la corriente sobre su canoa llevando consigo ofrendas para la mujer-araña, protectora de los seis puntos cardinales, y al final arribó a la morada de la deidad. La leyenda relata que esta lo recibió con júbilo y en su alborozo le

ofreció el líquido que sana las picaduras y cura el veneno de las bestias (serpientes). La mujer-araña le enseñó a *Tiyo* el poder de algunas ceremonias y luego partieron a las profundidades del inframundo en donde habitaba *Gato'ya*, la gran serpiente-bestia portadora del rayo y la lluvia. Cuidándose de no ser vistos por *Gato'ya*, *Tiyo* y la mujer-araña visitaron a *Hi'canavaiya*, quien les indicó el camino que conducía a las nubes propiciadoras de la lluvia. En su travesía tuvieron una fumada con *Ta'wa* (el dios sol) y con *Müyingwuh*, la diosa de la creatividad. Finalmente, *Tiyo* regresó al kiva más próximo a la *Gato'ya* y le enseñó a los miembros del clan de la serpiente antílope los cantos y las danzas en alabanza de las nubes y a favor de la lluvia. En agradecimiento, el jefe del clan le cedió dos hermosas jóvenes hopi y con ellas *Tiyo* y su hermano instalaron dos kivas independientes. En las noches siguientes y como preludeo del misterio mágico, aparecieron nubes en el cielo presagiando la llegada de las serpientes-hombre (kachinas), quienes venidas del inframundo se filtraron en los kivas. Con ello se cerró el ciclo místico dando comienzo a la lluvia a través de la intercesión del poder mágico-religioso de la serpiente.



[By Unknown - Popular Science Monthly Volume 58.]

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=15826805>



[By George Wharton James, 1858-1923.]

Fuente: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=30891052>

Ya en su fase práctica, el ritual se fragmenta en varios momentos. El clan de la serpiente inicia las festividades con la caza de los reptiles. En este periodo, que puede durar tres o cuatro días, la comunidad prepara sus kivas, confecciona las prendas y cocina los alimentos sagrados y los brebajes espirituales. Luego de ser cazadas y depositadas en las mismas vasijas con las que es recogida el agua, las serpientes son llevadas a los kivas para realizar el ritual del lavado. Fewkes fue testigo de este ritual en el año 1891 siendo el primer hombre no hopi en dar testimonio del místico proceso. Un indio hopi esparce arena por todo el kiva y allí son regadas las cantinas que contienen todas las serpientes cazadas. En medio del frenesí de la salida de las serpientes, el espanto y el miedo invaden los espíritus de los asistentes. Durante todo el proceso jóvenes hopi entonan cánticos alabatorios. Luego de que las serpientes son guiadas a las vasijas ceremoniales aparecen desnudos los sacerdotes, quienes se sientan en medio de la kiva. Dos de ellos se hacen al lado y el sacerdote central es el que lleva a cabo la ceremonia de purificación del agua bendita con la cual serán lavadas las serpientes. Preparado el brebaje, las serpientes son sumergidas en el contenedor y luego se depositan en masa sobre el piso del kiva. Contrario a los rumores de la época, Fewkes da testimonio de que las serpientes no fueron narcotizadas durante el ritual del baño para reducir su fiereza. Luego de ser bañadas por el agua purificadora, las serpientes son depositadas en jarrones.

Miembros del clan de la serpiente, extasiados en el canto alabatorio, sumergen sus manos en las jarras en las que se arremolinan las víboras.

Como preparación, bien entrada la noche se celebra la danza de los antílopes encabezada por su respectivo clan, en la cual los espíritus kachinas del antílope despliegan sus rituales y preparan el camino de las serpientes. El día siguiente despunta con algunas maratones entre jóvenes hopi, en las cuales se pone a prueba la agilidad y la rapidez. En la tarde y luego de tener todos los elementos votivos a la mano, se da inicio al ritual de la danza con serpientes vivas. El acto es anunciado por un sacerdote del clan de los antílopes que a golpe de voz y en medio del murmullo cantarino de los otros miembros del clan, dan paso a los danzantes.

Las serpientes reposan en una casa de madera con ramas de algodón llamada *kisi*. Dispuestos en grupos de tres, tal como lo pudo comprobar Warburg a través de algunas fotografías, uno de ellos atrapa rápidamente una serpiente agarrando la cabeza de esta con la boca. Los otros dos acompañantes hacen las veces de auxiliadores en caso de que se escape la víbora. El ritual consiste en dar cuatro vueltas por el patio central en el cual se oficia el culto. Una vez finalizado, los sacerdotes serpiente llevan las bestias al desierto y desde allí estas emprenden el camino por los cuatro puntos cardinales que luego traerán la lluvia. Después del ritual se ofrece una gran fiesta en la cual participan las kachinas, las mujeres y los niños del pueblo.

C O N C L U S I O N E S

TAL COMO SE PUDO OBSERVAR, el culto hopi-kachina ofrecido al poder sobrenatural de las serpientes tiene en su base la supervivencia comunitaria en la forma de lucha por el agua. Los indios Pueblo aupados en sus míticas creencias y en el totemismo ancestral, han encontrado una vía de explicación de su presencia en el mundo, pero además (y quizá en mayor grado de importancia), han sabido establecer un equilibrio entre las poderosas fuerzas del mal representadas en la diosa serpiente *Gato'ya* y las sistemáticas prácticas festivas que en el transcurso del año mantienen en estrecha conjunción los poderes espirituales de las kachinas, el histórico papel guardián de los clanes, y la regular práctica agrícola vital para su subsistencia.

Vistos en conjunto, estos rituales paganos de tribus americanas guardan una estrecha relación con las fiestas paganas de la antigüedad griega en las que se celebraban fiestas de iniciación e invocación de los buenos tiempos, tal como lo atestiguan los rituales en Eleusis, así como también en la presencia totémica de animales y monstruos internalizados en la imaginería ática.

Fue este aspecto que conectaba la tradición griega con el pensamiento primitivo de los indios Pueblo lo que tanto atrajo la atención de Aby Warburg, quien embelesado por el poder sobrenatural de las serpientes y el flujo de este motivo por el tiempo y por la distancia, no pudo apreciar con suficiente precisión la importancia de las kachinas como mediadoras de los poderes sobrenaturales del inframundo indígena. En su austeridad analítica, les adjudicó un papel menor en tanto figuras representadoras de los danzantes, y con ello desconoció que tanto la serpiente y la comunidad mantienen su conexión a través de sus ritos y sus danzas.

NOTAS

- 1 «Life, to a primitive mind, is power of will expressed in motion, and is the mystery which animates everything, organic and inorganic» (Fewkes 1903, 84). [La vida, para una mente primitiva, es el poder de la voluntad expresada en el movimiento, y es el misterio que anima todo, lo orgánico e inorgánico.]
- 2 Lugar de culto.

REFERENCIAS

- Fewkes, Jesse Walter. 1898.«Archeological Expedition to Arizona in 1895». En *Seventeenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution 1895-1896*, 519-744. Washington: Government Printing Office.
- Fewkes, Jesse Walter. 1903. «Hopi Katchinas Drawn by Native Artists».En *Twenty First Annual Report of The Bureau of American Ethnology 1899-1900* by Secretary of the Smithsonian Institution, editado por J. W. Powell, 13-126. Washington: Government Printing Office.
- Library of Congress. «Hopi Indians Dance for Theodore Roosevelt at Walpi, Arizona 1913». Video YouTube, 4:05. Febrero 22 de 2010. <https://youtu.be/mfmPGcyV7lM>.
- Hough, Walter. 1901. *The Moki Snake Dance*. Chicago: Passenger Department The Santa Fe.
- Warburg, Aby. 2004. *El ritual de la serpiente*. México: Editorial Sexto Piso S. A.
- Zuleta, Estanislao. 2010. *Arte y filosofía*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.